

EDITORIAL

Se suele decir que con la fuerza de los sables en el pasado se imponía la autoridad. Pero detrás hay un entramado que hace a la personalidad de quien lidera el régimen, aquellos cercanos que se conjuntan para hacer el trabajo duro de llevar adelante sus designios, como también una mayoría –y miren que lograr una única mirada entre miles o millones de personas resulta muy complejo– dispuesta a idolatrar, hacer la vista gorda o declararse indiferentes ante la realidad que los envuelve. Por eso han sido pocos quienes lo han logrado. El presente tampoco es ajeno. Con otras herramientas se han ido construyendo leyendas de personajes paternalistas, cautivantes, contradictorios, feroces, hasta la actualidad –en el futuro quizá las próximas generaciones se lo deberán a la inteligencia artificial–. Cada caso tendrá su propia interpretación y las disidencias en cada discusión se surten de infinidad de conclusiones.

¿Cómo pudo Porfirio Díaz hacerse de décadas en el poder hasta que el hastío puso en rebeldía a gran parte del país y sus consecuencias habitan nuestras fibras más de un siglo después? Observar el comportamiento de los inconformes con aquel régimen puede aportar a configurar algunas mínimas respuestas. Unos inconformes que bien podrían denominarse oposición, aunque nunca llegarían a asentarse como tal, al menos en seis lustros de los 33 años acumulados del porfiriato en el poder. Dos motivos pueden hacernos entender tal desacierto. Por un lado, la capacidad motora con fines propagandísticos de la prensa. En segundo lugar, la incompetencia para acrecentar y construir desavenencias por parte de los grupos conservadores y católicos.

Los medios escritos, como se relata aquí en el texto que destacamos de esta edición de *BiCentenario*, contribuyeron con su discurso –por creencias propias o porque fueron subvencionados– a legitimar al régimen como el bueno de la historia. Ante la novedosa idea decimonónica de uniformidad y progreso, todos juntos hacia adelante, no había lugar para críticos. Pero tampoco desde el catolicismo, organizado en grupos diferentes, y hasta peleados entre sí, hubo potencial para plantear alternativas a un régimen al que si bien cuestionaban, le llegaban a valorar algunas ac-

ciones. Sin el apoyo siquiera de la alta jerarquía eclesiástica, pregonera de la prudencia y sumisión ante las autoridades, imposibilitada de generar una prensa crítica de alto impacto, se le hizo demasiado cuesta arriba instalarse como una voz creíble ante la ciudadanía. La explosión de disconformidad se manifestaría en tres años, con el maderismo, pero no sería por el desgaste del régimen que ellos pudieron inflamar al cabo de tres décadas.

Su manifestación de inconformidad bien pudieron tenerla también, aunque sin expresarlo con vehemencia, los independentistas cubanos. En distintos momentos, desde 1868 y por varias décadas, bregaron por un respaldo contundente a su causa. México podía ser generoso en eso –Benito Juárez fue quien lo hizo con mayor entusiasmo–, aunque del otro lado lidiaba con las presiones españolas y estadounidenses y sus propios juegos geopolíticos en el Caribe. El régimen de Porfirio Díaz adoptó una actitud expectante, como se relata en estas páginas. Los emancipadores triunfaron solos.

Si una historia se concatena con otra, de esos tiempos porfirianos de supresión de las disidencias o de expresiones calculadas en el campo diplomático, pasamos a la explosión de las imprentas tras el triunfo insurgente. Un negocio para expandir conocimiento y cultura, que proliferó con vehemencia por más de un siglo. Apúrense a revisarlo, el mundo digital parece llevarlo a su lápida en corto tiempo.

Nos adentramos en el mundo de la música clásica para recuperar a dos grandes compositores contemporáneos. Las historias de José F. Vásquez y Carlos Jiménez Mabarack son las de profesionales ilustrados y abnegados por dejar un legado variado de partituras, composiciones para óperas, misas, cantatas, que el paso del tiempo y la incorporación de nuevos fenómenos culturales han contribuido a apartarlos, pero se necesita rescatar.

Las historias nunca alcanzan un punto final. Otras quedan por revisar, disfrutar, descubrir. Atrévete a indagar y encontrarás varias sorpresas en este número.

Hashta pronto.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

Dr. José María Luis Mora

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Directora Académica

Dra. Lucrecia Infante Vargas

Directora de Apoyo Académico

Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza

Director de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Leitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimbach.

Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.